

Por Cristián Iturriaga Seguel

# JÓVENES Y LECTURA:

## cómo se acercan los adolescentes a los libros

Diversas investigaciones han observado una disminución del hábito lector durante la juventud, asociada a la falta de sintonía entre la manera en que las escuelas intentan fomentarlo y las necesidades propias de la edad. Aquí, algunos lineamientos para revertir esta tendencia.

Entrar en el mundo de los libros no implica asegurar una estadía allí. Las trayectorias de lectura que tienen las personas durante su vida distan de ser lineales. Así como en la historia de la humanidad la relación con el libro ha cambiado, desde la invención de la imprenta o la masificación de su formato digital, también durante el tiempo de desarrollo del individuo la manera de aproximarse a los textos se empapa de las características propias de cada etapa del ciclo vital.

Desde temprano, es en el seno del hogar donde los niños son socializados en la lectura y los códigos escritos, gracias al vínculo que sus padres o adultos cercanos les ayudan a establecer con los libros. Las actividades compartidas como la lectura de cuentos, son vehículos potentes para asegurar una afectividad positiva hacia la práctica lectora. Pero crecer implica entrar en nuevos contextos que continúan dando forma a nuestras actitudes y creencias.

Para entender la complejidad del asunto, resulta de particular interés el estudio comparativo entre Australia, Dinamarca, Inglaterra e Irlanda que realizó Kimberley Reynolds: *¿Qué leen los jóvenes?*. Allí, se ofrece el término "Book Droppers" para referirse a la pérdida de lectores a medida que avanza el tiempo. En los cuatro países investigados se observa la tendencia a una disminución del hábito lector y el gusto por la lectura después de la primera infancia. Es decir, la mayoría de los niños llega al colegio con un gusto adquirido por la lectura, pero posteriormente dejan los libros en dos grandes oleadas. El primer abandono

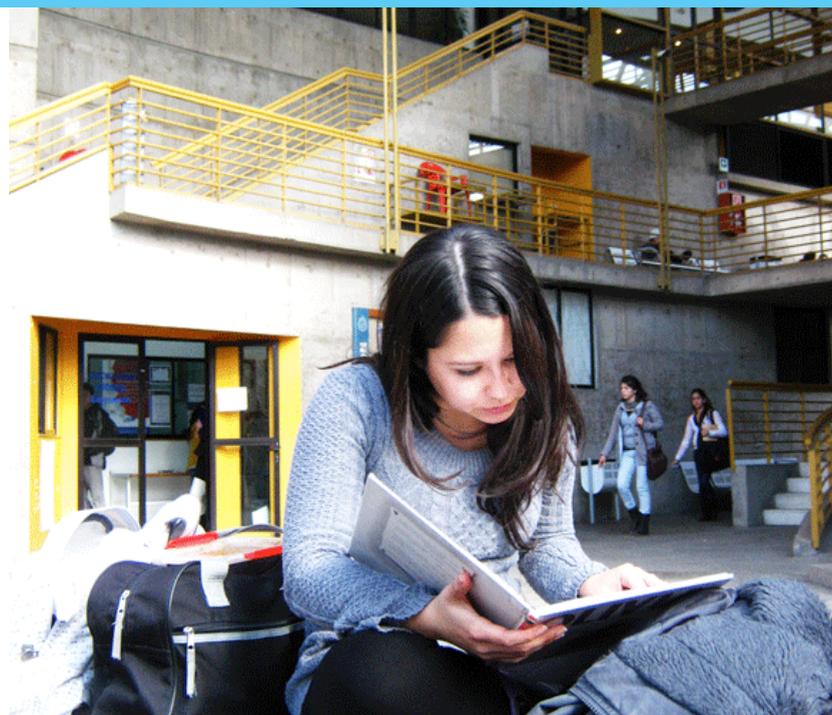


ocurre entre los nueve y once años, al enfrentarse a nuevas modalidades de escolaridad y al aumento de sus deberes. Después, vuelve a suceder durante la adolescencia.

Los datos disponibles para Chile apoyan estas tendencias. De acuerdo a la tesis de María Beatriz Rodríguez *¿Por qué leen los que leen? Un estudio de la motivación lectora en una muestra de jóvenes escolares chilenos*, la pérdida del gusto por la lectura durante el paso por la escuela está extendida a un amplio número de jóvenes y se relaciona a factores tan diversos como las experiencias escolares, las creencias sobre las propias competencias lectoras y los gustos académicos de los pares. Un joven que ha tenido repetidas experiencias en las que el trabajo en torno al libro se realiza de manera mecánica y poco significativa para él, unido a frustraciones reiteradas dentro de estas actividades, probablemente desarrollará creencias sobre sí mismo del tipo “no sirvo como lector y probablemente los libros no sean lo mío”. De esta forma, se cierra un ciclo en que la lejanía al mundo de la lectura es cada vez mayor.

## Los jóvenes buscan compartir

Desde varios modelos vigentes de desarrollo humano se entiende que cada nueva etapa etaria está marcada por crisis normativas, es decir, encrucijadas en donde las personas se enfrentan a tareas difíciles que deben superar para seguir avanzando



La tarea fundamental de la adolescencia es la conformación de la propia identidad, es decir, el establecimiento de un sentido del yo coherente.

Fuertemente relacionada a la búsqueda de autonomía de sus padres y la nueva importancia de los pares como grupo de referencia, los adolescentes buscan crearse una identidad a través de los grupos en los cuales logran ser parte. Los gustos de los jóvenes pasan por el cedazo de las preferencias de los pares. La elección de libros de moda —las llamadas “lecturas adolescentes”— y el uso masivo de medios de comunicación altamente interactivos, como los *chats* y las redes sociales, reflejan esta necesidad de intercambio social y pertenencia al colectivo. Así, pasar una hora leyendo en solitario tiene una intensa competencia con pasar la misma hora hablando con amigos. Planteado de esta manera, la mayoría de las veces, la lectura pierde.